Domingo 26 (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 21,28-32): En aquel tiempo, Jesús dijo a los sumos sacerdotes: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Llegándose al primero, le dijo: 'Hijo, vete hoy a trabajar en la viña'. Y él respondió: 'No quiero', pero después se arrepintió y fue. Llegándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él respondió: 'Voy, Señor', y no fue. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre?». «El primero», le dicen (…).

Conversión: el hombre acepta depender del verdadero Creador

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, meditando la reacción del segundo hermano, notamos que "conversión" significa más que una simple rectificación; conlleva un alcance más profundo: el hombre renuncia a ser su propio creador (no es el arquitecto de su propia vida), y acepta depender del verdadero Creador; acepta que en esta dependencia consiste la verdadera libertad y que la libertad de la autonomía que pretende emanciparnos del Creador no es verdadera libertad, sino ilusión y engaño.

"Convertirse" quiere decir: aceptar los sufrimientos de la vedad. La conversión exige que la verdad, la fe y el amor lleguen a ser más importantes que nuestra vida biológica, que el bienestar, el éxito, el prestigio y la tranquilidad de nuestra existencia. El prestigio, la tranquilidad y la comodidad son los falsos dioses que más impiden la verdad y el progreso en la vida personal y social.

—Señor, cuando acepto esta primacía de la verdad estoy cargando con mi cruz y participo en la cultura del amor, que es la cultura de la cruz.